

**DE LO QUE MUEREN
LOS LIRIOS**

Irene Herráez

(Fragmento)

III. El descubrimiento

Jardín.

Una gran cristalera de la casa de JOSÉ DÁVILA. Taller de NOEMÍ. Estanterías con cajitas de música, caballete, mesa de trabajo. En el interior, JOSÉ DÁVILA discute con su mujer.

DANA entra al jardín con un paquete de pasteles y se detiene para quitarle el envoltorio. Ve a la pareja dentro de la casa, a través del cristal; ellos no la perciben. JOSÉ DÁVILA parece gritar. NOEMÍ trabaja en una caja de música. Apenas mira a su marido. Responde calmada, intentando evitar la discusión. JOSÉ DÁVILA sigue gritando. DANA no oye sus voces; solo un eco vibrante llega a sus oídos. JOSÉ DÁVILA agarra la cajita de manos de NOEMÍ y la lanza contra el suelo. La madera estalla en pedazos. JOSÉ DÁVILA sale del taller y desaparece dentro de la casa. NOEMÍ recoge los fragmentos del suelo.

DANA, pensamientos y entrañas, no se atreve a moverse.

Tras unos segundos que son decenios, JOSÉ DÁVILA sale al jardín con la cabeza delante y los puños prietos. Sujeta unas tijeras de podar. Su cuerpo muta cuando ve a DANA: de fuego se transforma en agua.

JOSÉ DÁVILA.- ¡Dana!

Llegas temprano.

¡De avellana, mis favoritos! Eres un sol.

(Le da un beso en la mejilla.)

¿Has descansado?

Yo estaba sereno como un búho
después de toda la alegría y el amor de la gente.
¡Qué delicia! Coge uno.
Hoy es el primer acto oficial. Tengo unos nervios de hormiguero.
Te pediré una visita para mi equipo, pronto, en unas semanas.
Hay que conocer la Historia de la ciudad.
Ten, ponte con las malas hierbas de la entrada;
yo voy a recortar el seto.
(Silencio.)
Siento mucho lo de tu tía.
Ahora está descansando.
(Chasquidos de las tijeras de podar.)
¿Te has quedado muda?

DANA.- ¿Abi está despierta?

JOSÉ DÁVILA.- No lo sé. ¡Pero esto hay que acabarlo!
Ya sabes cómo es la vinca,
si te descuidas, te llega hasta el pecho
y te mata el jardín.
Como la arizónica.
Hay que podarla
para que no entre en la casa.

DANA.- Yo no sé mucho de plantas.

JOSÉ DÁVILA.- Vas a hacer tres veranos ocupándote,
¿cómo no vas a saber?
¿No soy buen maestro?
Así, la raíz entera,
muy bien,
que no vuelva a salir.
Y las flores las guardas para tus cuadernos
si quieres.

DANA.- Son las de mi caja de música.

JOSÉ DÁVILA.- Yo soy más de lirios.
Más elegantes,
más dignos,
orgullosos.
Morados, como la vinca,
pero sin pedir permiso.
Los lirios son los reyes del jardín.

DANA.- De este sí.

JOSÉ DÁVILA.- ¿Y lo hay mejor en la ciudad?
Pásame otro.

Te vas a quedar sin ellos,
coge uno
a mi salud.
Eso está mejor.

IV. Primera leyenda

CORO.- Santa Paula virtuosa
doncella devota y bella
caminaba cada día
sus pasos por la vereda.
Una mañana brumosa,
que ya lloraba la tierra,
la cercó un caballero
bajo las murallas nuevas.
Paula voló entre los árboles
(adrenalina en las venas)
y a saltos entró en la ermita,
seguida por las espuelas,
de su santo venerado.
El refulgir de las velas
rompía la oscuridad
con gotas de roja cera.
No había nadie, solo el santo
mirando a Paula en lo alto.
El corazón ascendiendo
su espina dorsal entera,
Paula le pidió socorro
con silencio y rabia ciega.
Se doblaron sus rodillas
(con ella la tierra entera)
ante el humilde retablo,
las manos buscando estrellas,
los ojos sin sol cerrados.
Y de sus mejillas tiernas,
la mandíbula, el mentón
una mata oscura y densa
de cabello curvo y recio

surgió en la ermita desierta.

El cazador sin manada
con su ansia insatisfecha
salió del templo confuso,
la boca de escarcha llena
y los calzones hinchados.

Paula huyó de aquella fiera
convirtiéndose en igual.

Dana,

¿te ocultas tú

para salir del peligro o

para huir de la verdad?

¿Hay una venda en tus ojos?

¿Es prudencia o es ceguera?

Si el cazador te persigue,

¿qué harás, Dana?

¿Qué harás?